



FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

EL PADRINO IV

Me desayuno con la noticia de la victoria de la fiscalía de Nueva York en el juicio por diversos delitos (supuestamente) cometidos por los antiguos presidentes de la CONMEBOL y de la Federación Paraguaya de Fútbol, **Juan Ángel Napout**, de la de Brasil, **José María Marín** y de la de Perú, **Manuel Burga**.

La victoria no es aún completa sino que se trata del deseo de los fiscales de mantener secreto el nombre de los miembros del jurado que van a juzgar a los citados dirigentes y de que no se les pueda ver tampoco durante el juicio. La noticia no parece del fútbol sino de una película y me ha venido a la memoria la trilogía de *El Padrino*, excelsa recreación de la mafia neoyorkina en tres generaciones.

EL FÚTBOL

TIENE QUE

RECURRIR A

LOS ESTADOS

PARA LUCHAR

CONTRA LA

CORRUPCIÓN

En la segunda parte, el padrino, interpretado por **Al Pacino**, se enfrentaba al Gran Jurado (figura legal de investigación que no existe en España) y debía defenderse de algunos ataques y especialmente de un testigo que, según parecía, le iba a llevar directo a la cárcel. Como la audiencia del Gran Jurado era pública, Pacino, antiguo jefe y amigo del arrepentido, hizo traer al hermano de éste, un siciliano callado, pero con códigos de honor. El testigo, al verle llegar, se acuerda de ese código y, ante el asombro del Gran Jurado, se retracta de todo y dice no acordarse de nada.

La visión de una persona le hizo reflexionar, quizá por recordar el honor familiar o simplemente por miedo. Ahora, la fiscalía de Nueva York puso todo su empeño en que un juez declarara el secreto sobre los jurados, para que éstos no fueran influenciados o, quizá, acobardados por los encausados. Estos dirigentes están acusados de diversos delitos, todos ellos concatenados con la corrupción en el fútbol sudamericano, y se ha preferido no dejar un cabo suelto ante la acusación que se prepara y el juicio pendiente.

La reflexión que subyace es que tanto es el dinero que acude al fútbol que los altos cargos se sienten casi inmunes ante posibles hechos delictivos y, si bien no han sido condenados, las pruebas parecen poco menos que abrumadoras. No sé hasta dónde llega la corrupción en el fútbol, pero el hecho es que no se puede luchar contra la misma simplemente con armas deportivas, con sanciones federativas sino que se debe aceptar la ayuda de los Estados, con la policía investigando, con los fiscales acusando y, si hay delito, con los jueces decidiendo. Debemos entender que no todo son partidos de infantiles o amor a la camiseta sino que existe un lado sombrío que ha de combatirse. Como sombrío es el libro de **Pablo Tébar**, *Nieve en Marte*, que recomiendo fervientemente.